

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #13 El orden en la iglesia y la Cena del Señor

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 11:1-34

I. Igualdad y diferencia entre el hombre y la mujer en la iglesia

¿Por qué el apóstol Pablo dedica toda una sección de su carta a los corintios para hablar acerca del uso de la cabeza cubierta o descubierta en el hombre y la mujer? ¿Tiene esto alguna aplicación o importancia en el día de hoy?

No cabe duda de que las costumbres han cambiado mucho desde los tiempos bíblicos hasta hoy, en especial lo que respecta a la posición de la mujer en la sociedad. Hace años atrás las mujeres no tenían derecho a votar, ni a conducir automóviles ni tampoco a ocupar posiciones de importancia en el comercio y la política. Su labor se limitaba a las tareas domésticas y a la procreación. Todavía en muchas culturas la mujer es vista como una posesión del hombre.

Algunos critican al cristianismo porque afirman que mantiene a la mujer en una posición de inferioridad, pero eso no es cierto. Como un dato importante, las otras religiones mundiales: el Islam, el judaísmo, el budismo y el hinduismo mantienen a la mujer en un grado de gran inferioridad en comparación con el hombre. El Evangelio, sin embargo, elevó a la mujer a un grado de dignidad e igualdad con el hombre en lo que respecta a su valor y posición ante Dios.

Sin embargo, debemos distinguir entre lo que es el valor de una persona y lo que es su posición en el orden de autoridad. Por ejemplo, un ciudadano tiene el mismo valor y dignidad que un gobernante, sin embargo, en el orden de autoridad establecido por Dios, el ciudadano le debe sujeción y respeto al

gobernante. La mujer y el varón son iguales en valor y dignidad, sin embargo, en el orden de Dios en el hogar, el varón tiene una posición de autoridad que Dios mismo le ha dado (Ef. 5:22-24).

Este orden de autoridad fue establecido desde la misma creación. En 1 Co. 11:8-9 Pablo expone este punto. Dios creó primero al varón y le dio autoridad sobre la creación. Luego, por causa del varón, para que éste tuviera una compañera y ayuda idónea, entonces creó a la mujer (Gén. 2:18, 1 Tim. 2:13-14). Y aunque tanto Adán como Eva pecaron, sin embargo, quien fue tentada por la serpiente fue Eva, no Adán; la tentación de Adán vino por causa de la mujer.

Este mismo principio que rige en el hogar, rige también en la iglesia de Cristo. Como dice Pablo en 1 Co. 11:11-12, en el Señor, tanto el varón como la mujer son igualmente importantes. Sin embargo, hay ciertos roles en la iglesia que Dios ha reservado para los varones, como es el caso de la exposición de la palabra en el culto público (1 Tim. 2:12, 1 Tim. 3:2-5).

Tomando esto como base, podemos comprender mejor los textos de 1 Co. 11:2-16. En aquella cultura la mujer que no se cubría con velo su cabeza en público, o en los templos, era señal de que no reconocía la autoridad de su esposo o su padre, según fuese el caso. De hecho, las mujeres que no se cubrían por lo general eran las prostitutas. Dicen algunos comentarios que posiblemente las mujeres de la iglesia de Corinto, tomando como excusa la libertad en Cristo y en una actitud contenciosa, estaban dando mal tes-

timonio a otros, abandonando la costumbre de cubrirse.

Aunque hoy día esto no se aplicaría de esta manera, el principio que Pablo quiso corregir, sin embargo, sigue estando vigente. En la iglesia, la mujer casada debe actuar de manera que demuestre el debido respeto a su esposo como cabeza. En algunas iglesias se ha trastocado este principio y las actitudes de algunas mujeres ponen en vergüenza a sus esposos.

II. La cena del Señor

Otro tema que Pablo trata en este capítulo es el significado y uso correcto de la cena del Señor. Este era otro aspecto en el cual los corintios estaban teniendo problemas. Poco a poco habían ido perdiendo la reverencia y conciencia de lo que significa la cena del Señor. En aquél tiempo la cena era parte de un gran ágape o compartir donde los hermanos traían alimentos y la iglesia entera participaba. Sin embargo había, como hoy, hermanos pobres que apenas podían traer una pequeña porción, mientras otros traían más cantidad y variedad de alimentos.

En lugar de ser un momento para compartir con los que menos tenían, cuando era el momento de los alimentos, cada cual corría a buscar su propia cena y mientras unos se hartaban de comida, otros se quedaban hambrientos, y hasta había unos que se embriagaban. Todo esto estaba trayendo más divisiones y contiendas en la iglesia (1 Co. 11:17-22). En todo esto, la iglesia estaba olvidando el verdadero significado y propósito de la Santa Cena.

Pablo procede entonces a recordarles a los corintios el significado real que Cristo le dio a la Santa Cena. El pan representa su carne que fue molida y partida por nosotros en la cruz. Y el vino o fruto de la vid que representa su preciosa sangre derramada por no-

sotros para nuestra redención. De manera que la cena del Señor no puede convertirse en una simple ceremonia, costumbre o festividad. Debe ser tomada en plena conciencia de lo que significa y en actitud de reverencia y profunda reflexión.

Pablo lanza aquí una seria advertencia. Tomar la cena del Señor de manera indigna e irreverente es exponerse a juicio de parte de Dios. Todo creyente que toma la Santa Cena debe primero examinarse a sí mismo y presentarse delante de Dios antes de tomar en sus manos los elementos santos de la cena (1 Co. 11:27-30). Lo que estaba ocurriendo en Corinto es que por no hacer esto, algunos en la iglesia estaban enfermos y debilitados, y otros habían muerto. Es decir, las consecuencias de estos pecados ya estaban trayendo juicio de Dios sobre muchos de ellos.

III. Aplicación

Dios ha establecido un orden en la iglesia para que las cosas funcionen de manera que él se agrade de todo lo que se hace. Cuando ese orden se viola, sobrevienen consecuencias tristes para las vidas y para la iglesia en general.

Por no obedecer a la Palabra, algunas personas se dejan llevar por las corrientes de la sociedad que incitan a la rebelión del orden del hogar, y se forma un caos en la familia. Lo mismo ocurre en la iglesia. La mujer cristiana piadosa reconoce que debe respetar la posición que Dios le ha dado a su esposo, y de igual manera el esposo debe reconocer el lugar especial que ocupa su esposa, y tratarla con amor, como vaso más frágil.

En cuanto a la Santa Cena, ¿cuántas veces algunos la toman como si estuvieran comiendo cualquier cosa y no discernen el cuerpo de Cristo? Estas advertencias son igualmente válidas para nosotros hoy día.

Preguntas de Comprensión: Lección 13 – El orden en la iglesia y la Cena del Señor.

1. ¿El evangelio de Cristo dignifica o coloca a la mujer en una posición de inferioridad? ¿Por qué?
2. ¿Cómo ha cambiado el rol de la mujer en la sociedad actual? ¿Crees que eso cambia el orden de Dios en la familia?
3. ¿Es menos valiosa la mujer por el hecho de estar sujeta al varón en el matrimonio?
4. ¿Qué función en la iglesia Dios la ha reservado para el varón?
5. ¿Por qué Pablo insistió en que las mujeres en Corinto se cubrieran su cabeza con un velo para la oración pública?
6. ¿Qué problemas había en la iglesia de Corinto con relación a la cena del Señor?
7. ¿De qué manera se practicaba la cena del Señor en esta iglesia?
8. ¿Qué representan el pan y el fruto de la vid en la Santa Cena? ¿Qué diferencia hay entre la celebración de la Santa Cena en las iglesias cristianas y el significado que le ha dado la Iglesia Católica?
9. ¿Qué es tomar la Cena del Señor indignamente?
10. ¿Qué estaba ocurriendo en la iglesia de Corinto con aquellos que estaban tomando la Cena de manera impropia?
11. Además de la Santa Cena, ¿de qué manera los cristianos pueden ser irreverentes cuando se adora a Dios en la iglesia?